

## **Monstruos ortográficos**

Conviene acelerar la adaptación de las voces extranjeras a nuestra lengua

Salvador Gutiérrez Ordóñez, de la Real Academia Española

Actualizado:10/09/2021 09:38h

En el Libro de los seres imaginarios, Borges describe una poblada tipología de monstruos, animales formados por la articulación antinatural de miembros procedentes distintas especies (esfinges, hipogrifos, basiliscos, arpías...). Debido a la llegada de términos de otras lenguas, la comunicación escrita se puebla asimismo de creaciones «contra natura», híbridos léxicos que combinan una raíz extranjera con un sufijo español: jazzístico, hackear, lookazo, trolleo, bluesista, googlear, followear, balletístico, etc.

La recepción de extranjerismos es un fenómeno permanente e incluso necesario. Constituye uno de los procesos que enriquecen el idioma y que potencian su expresividad. Nos abordan constantemente desde todos los ámbitos de la ciencia y de la cultura y, gracias a ellos, encontramos voces para realidades que ni conocíamos ni podíamos nombrar.

La norma hispánica aconseja adaptar estas palabras a las pautas de la escritura correcta, adecuando grafía y pronunciación. Así se ha obrado con términos que hoy ya son tan nuestros como fútbol, mitin, gol, champú, tenis, líder, tatuaje o selfi. En la esperanza de que esta adaptación se produzca (a veces tarda en hacerlo), se permiten los extranjerismos crudos siempre que se utilice un medio de resalte (cursivas, comillas): hacker, ballet, look, blues, rock, tour, lobby...

Es conveniente acelerar la adaptación de las voces extranjeras por varias razones. Primero, para no poblar el diccionario de una lengua con voces que no le pertenecen. En segundo lugar, para evitar los monstruos ortográficos. Si no hubieran sufrido acomodo términos como fútbol (< football), mitin (< meeting) y gol (< goal), encontraríamos híbridos que hoy nos parecerían espantosos: footballista, footballero, footballmanía, meetinero o goaleador. La rápida adaptación de voces recientes como tuit (< tweet), ha evitado

seres extraños (tweetero) y ha facilitado la creación de una familia léxica (tuit, tuitear, tuiteo, tuitero, retuitear, retuiteo...) que incorpora definitivamente esta voz a nuestro sistema.

La presencia en el diccionario de extranjerismos crudos (como lobby, jazz, rock, heavy, tour, gourmet, blues, look, ballet) sin sus correspondientes adaptaciones no indica que esa sea la forma correcta, sino simplemente la que se registra en el uso. Las expresiones adecuadas serían lobi, yas, rok, tur, gurmé, blus, luk, balé. Con independencia de que se registren o no en los diccionarios, el hablante tiene la autoridad de la norma para utilizarlas. ¿Le resultan extrañas? Escríbalas diez veces y su pupila verá normales y evitará encontrarse con híbridos monstruosos. Voces como lobista, yasístico, jaquear, gurmetista, blusero, lukazo o baletístico producen menos miedo.

[https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-monstruos-ortograficos-202109100938\\_noticia.html#ancla\\_comentarios](https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-monstruos-ortograficos-202109100938_noticia.html#ancla_comentarios)